



## Capítulo 610

### ¡Desaparecido!

"Lo siento... Era la discípula You, una nueva discípula que la maestra reclutó poco después de la competencia de cítara, así que es un poco arrogante. Y por alguna razón, está obsesionada con superarme", le dijo Ai Wan a Yuan después.

"También puedes ignorar lo que dijo."

"¿Qué es este Pabellón de los Lirios?", preguntó Yuan.

Es un lugar donde los discípulos van a luchar entre sí con sus instrumentos. El perdedor debe saltar al agua fría que rodea el lugar. Es un lugar muy popular entre los discípulos que quieren resolver disputas.

"Suena como un lugar bastante divertido", sonrió Yuan.

Al menos no tienen que lastimarse unos a otros, que es la principal razón por la que la gente va allí en lugar del desafío tradicional, donde los discípulos luchan entre sí con armas.

"De todos modos, continuemos hacia la cueva inmortal de la Diosa de la Cítara".

Aproximadamente media hora después, llegaron a una zona apartada donde existían muchas cuevas inmortales, y de alguna manera le recordó a Yuan las cuevas inmortales en el Jardín Jadeado, pero a una escala mucho mayor.

"¿Cuál pertenece a la Diosa de la Cítara?", preguntó Yuan mientras miraba a su alrededor.

"¿Ves esa con la entrada cerrada en el medio? Esa es." Ai Wan señaló la cueva inmortal, donde había un par de personas afuera.

"¿Qué están haciendo?" preguntó Yuan cuando vio la escena.

"Todos están intentando abrir la cueva inmortal sin destruir el lugar", dijo.

"Ves gente así casi todos los días".



Unos minutos después, subieron la colina y se acercaron a la cueva inmortal de la Diosa Cítara.

¡Maldita sea! ¡Este lugar no quiere abrirse!

"Si fuera tan fácil de abrir, se habría abierto hace decenas de miles de años..."

¡Debe haber algún tipo de secreto para abrir esta puerta!

"¡Oye, mira allá! ¡Es la discípula principal Ai!"

"¿Qué está haciendo ella aquí?"

Los discípulos detuvieron su investigación cuando notaron la presencia de Ai Wan.

"Saludos, hermana aprendiz mayor."

Todos la saludaron cuando estuvo lo suficientemente cerca.

"Hola", asintió ella, reconociendo sus saludos.

"¿Qué te trae por aquí hoy, hermana mayor?", le preguntó uno de ellos.

"Sólo estoy mirando a mi alrededor", dijo casualmente antes de girarse para mirar a Yuan, quien observaba intensamente la cueva inmortal.

"¿Ya has descubierto algo?" no pudo evitar preguntarle, su voz sonaba un poco emocionada.

¡Si alguien puede abrir la cueva inmortal, debería ser la persona que logró tocar la Cítara Atrapadora de Almas de la Diosa Cítara!

"No estoy seguro... No veo nada raro en este lugar", dijo Yuan.

"¿Por qué no intentas tocar una canción con la Cítara Atrapadora de Almas?", preguntó Ai Wan de repente.

¿Qué canción debería tocar?

"¿Tal vez algo que la Diosa Cítara solía tocar?"

Yuan asintió y tomó asiento frente a la cueva inmortal antes de recuperar la cítara atrapa almas.

—Hermana aprendiz mayor, ¿quién es este tipo? No lo reconozco — le preguntó uno de los discípulos.



"Yo tampoco lo conozco", respondió Ai Wan con calma.

"¿Eh?"

Los discípulos la miraron con los ojos muy abiertos, pues no esperaban tal respuesta. De hecho, creían que solo bromeaba.

Una vez que Yuan se sentó, respiró profundamente antes de tocar las Artes Etéreas de la Diosa Cítara frente a la cueva inmortal.

Su actuación sorprendió inmediatamente a los espectadores.

"Este tipo... Realmente está en un mundo diferente, en términos de talento..." Ai Wan suspiró por dentro, y su decepción hacia Yuan por no aprovechar tales talentos se hizo más fuerte.

Unos minutos después, Yuan dejó de tocar la cítara cuando terminó la canción, pero no hubo respuesta de la cueva inmortal de la Diosa de la Cítara.

"N-No se abre..." murmuró Ai Wan con voz aturdida.

"Lamento no haber podido ayudar en nada", le dijo Yuan después.

—No, no te preocupes. Debería disculparme por hacerte perder el tiempo.

"¡Qué lástima! Tenía muchas ganas de ver su cueva inmortal...", suspiró Yuan mientras colocaba la mano sobre la gran roca que no se había movido en más de 20.000 años.

Fue en ese momento que la roca de repente comenzó a temblar.

"¿Eh?"

Sin embargo, antes de que Yuan pudiera reaccionar, su visión se oscureció de repente, casi como si alguien hubiera apagado todas las luces de una habitación.

"¿D-dónde estoy?" Yuan miró a su alrededor, pero incluso con su visión mejorada, no pudo ver nada.

Mientras tanto, afuera de la cueva inmortal de la Diosa Cítara, Ai Wan y los otros discípulos estaban sorprendidos por lo que acababan de presenciar.

"¡D-desapareció!", exclamó uno de los discípulos tras salir de su estupor.



¡¿Adónde se ha ido?! ¡Estaba ahí parado hace un segundo!

Ai Wan rápidamente fue a tocar la roca tal como lo hizo Yuan, pero no pasó nada.

"¡Esto nunca había sucedido antes!" murmuró con incredulidad.

Después de quedarse allí parada por un momento, Ai Wan se dio la vuelta y comenzó a correr.

—¡¿Adónde vas, aprendiz mayor?! —La llamaron los demás discípulos.

"¡Voy a buscar a mi Maestra!" dijo ella.

Y ella continuó: "¡Ustedes quédense aquí por si acaso regresa!"

Algún tiempo después, llegó a la sede del Maestro de Secta.

"¡Maestra! ¿Estás aquí?" Ai Wan entró corriendo al edificio mientras gritaba.

"¿Qué pasó?" Song Ling'er frunció el ceño al ver la frenética actitud de Ai Wan.

"¿Te acuerdas de Yuan? ¿Aquel que estuvo en la competencia de cítara? ¡Desapareció!", dijo, confundiendo a Song Ling'er.

"¿De qué hablas? Empieza desde el principio y ve más despacio", dijo Song Ling'er.

Ai Wan respiró profundamente varias veces antes de explicarle la situación a Song Ling'er.

¿Desapareció justo frente a ti tras tocar la cueva inmortal de la Diosa Cítara? ¿Cómo es posible?

—¡Es cierto, Maestra! ¡Hay otros discípulos que lo presenciaron!

"Vamos. Vamos a las cuevas inmortales", dijo Song Ling'er mientras se levantaba.

Ai Wan luego siguió a Song Ling'er de regreso a las cuevas inmortales... Ai Wan esperaba que Yuan hubiera regresado para entonces, pero por desgracia, todavía no estaba por ningún lado.